



BIBLIOTECA  
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
Ciudad Universitaria  
Costa Rica, A. C.

LA POESIA DE JORGE CHARPENTIER GARCIA

Por VICTOR ALPERI

Entre las últimas formas de hacer poesía podemos situar el mundo poético de Jorge Charpentier, el joven y ya firme poeta de Costa Rica. Precisamos decir, antes de continuar, que desconocemos totalmente a los poetas de esta nación americana, y que por lo tanto no podemos comparar a Charpentier con sus compatriotas. Pero no es necesario: Jorge Charpentier es nuestro, entrañablemente nuestro, español y europeo. Su mundo poético es universal y claramente marcado con los puros destellos del genuino artista, del poeta total.

La fibra que corre por cada verso del joven poeta costarricense está inmersa en el amor a la Biblia y a otros poetas que tienen nombre; Gabriela Mistral, San Juan de la Cruz, Quevedo... La Biblia le ha dado el sentido del equilibrio en su visión del mundo; Gabriela Mistral la tendencia hacia una clave eterna: el amor.

El amor en la poesía de Jorge Charpentier es un amor torturado, lleno de esperanzas entre esas sombras; amor fuerte, total, arrollador; amor que nos recuerda el paisaje exótico del trópico unido a la más delicada caricia del viejo continente europeo; es un amor de espera, acaso inútil como el poema de Gabriela Mistral, pero amor al fin. La



BIBLIOTECA  
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
Ciudad Universitaria  
Costa Rica, A. C.

espera en el amor que todos conocemos, que todos hemos sentido y soñado, sufrido, en una tarde de primavera con nubes grises en el cielo oscuro...

Amor, también, como el de San Juan de la Cruz: todo luz, todo claridad más o menos intensa; en Jorge Charpentier, como en San Juan, ese brillo divino que "alumbra la noche oscura del alma" no puede morir nunca; el verdadero amor es imperecedero, eterno, luce más allá de la muerte. Quevedo nos lo cantó con palabra castellana inmortal: polvo seré, más polvo enamorado...

-----

La muerte. Entramos de la mano del amor en otro de los grandes temas del mundo poético de Charpentier; estamos frente a la muerte, que trata de arrancar con sus sombras opacas todos los cariños, todos los lazos que nos atan a la tierra; y la posición del poeta -del verdadero poeta es preciso repetir- ante este suceso vital del hombre es enormemente elegante. Jorge Charpentier no teme a la muerte, él sabe que la muerte es el final de algunas cosas, pero es también el principio de otras; estoicismo de Quevedo: ceniza con sentido más allá del reino de la oscuridad, polvo en el viento de la tarde gris de primavera, pero polvo enamorado que gira delante de unos ojos eternos, delante de unas manos llenas de caricias desconocidas, frente a una mirada que está preñada de caridad y de compasión.



BIBLIOTECA  
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
Ciudad Universitaria  
Costa Rica, A. C.

El mundo del poeta -de Jorge Charpentier- se nos ofrece así, sostenido en dos pilares humanos y divinos a la vez; muerte-amor; espera inútil en la tarde, llegada resplandeciente en la mañana, en la mañana de luz que no tiene fin, que no conoce la muerte. El amor ha realizado otra vez el milagro, las sombras marchan apagando los rumores funerarios del gran cementerio de la ciudad. Estamos frente a un mundo poético en el cual el amor es la única joya que tiene luz propia. Amor es lo que perdura, la desolación solamente puede correr por el páramo helado.

Madrid, mayo de 1959.